

GÉNERO Y DESIGUALDADES EN IBEROAMÉRICA

Graciela Vélez Bautista y Norma Baca Tavira
(Compiladoras)



COLECCIÓN
INVESTIGACIÓN Y TESIS



MNEMOSYNE

Género y desigualdades en Iberoamérica / compilado por Graciela Vélez Bautista y Norma Baca Tavira. - 1a ed. - Buenos Aires: Mnemosyne, 2012.
260 p.; 23x16 cm. - (Investigación y tesis; 22)

ISBN 978-987-1829-08-8

1. Sociología. 2. Estudios de Género. I. Vélez Bautista, Graciela, comp. II. Baca Tavira, Norma, comp.
CDD 301

Fecha de catalogación: 25/11/2011

Esta publicación ha sido financiada con recursos PIFI 2010

GÉNERO Y DESIGUALDADES EN IBEROAMÉRICA
1ª edición

© De esta edición, Editorial MNEMOSYNE, 2012
México 1470 PB 4 - (C1097ABD) Buenos Aires - Argentina
(5411) 4381 4270
info@mnemosyne.com.ar
www.mnemosyne.com.ar

ISBN 978-987-1829-08-8 - Fecha de publicación: Junio de 2012
Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723
LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

Diagramación y diseño gráfico: MNEMOSYNE
Revisión: Zoila Román Espinal

El contenido y la originalidad de este documento es responsabilidad exclusiva de sus autores. Las opiniones expresadas en el mismo no representan, ni reflejan necesariamente, la de los responsables de Editorial Mnemosyne.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN	9
I. LAS ACADÉMICAS: CONFLICTOS ENTRE TRABAJO FAMILIAR Y ÁMBITO LABORAL	15
CONCILIACIÓN ENTRE LA VIDA LABORAL Y FAMILIAR. ¿CUESTIÓN DE GÉNERO O CUESTIÓN DE MUJERES? <i>Mercedes Alcañiz Moscardó</i>	17
CONFLICTO DE DEBERES EN ACADÉMICAS UNIVERSITARIAS: PRODUCTIVIDAD Y MALESTARES SUBJETIVOS <i>Olivia Tena Guerrero y Mariana Macotella Álvarez</i>	39
LAS ACADÉMICAS EN LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA <i>Lourdes Fernández Rius</i>	57
II. ENFOQUES SOBRE POLÍTICAS PARA LAS MUJERES	73
POLÍTICAS PÚBLICAS DE ATENCIÓN A LA MUJER DEL CONSEJO ESTATAL DE LA MUJER Y BIENESTAR SOCIAL DEL ESTADO DE MÉXICO <i>Guillermina Díaz Pérez y Natalia Ix-chel Vázquez González</i>	75
LA CONFIGURACIÓN SOCIO-JURÍDICA DE LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO: NOTAS EN TORNO DE SU ARGUMENTACIÓN <i>Matilde A. Mercado</i>	97
LA PROTECCIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS DE LAS MUJERES EN MÉXICO <i>Luz María C. Jaimes Legorreta</i>	115
III. DESIGUALDADES DE GÉNERO EN DISTINTOS ÁMBITOS	133
REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA MUJER EN LA PRENSA DEL ESTADO DE MÉXICO <i>Natalia Ix-chel Vázquez González y Guillermina Díaz Pérez</i>	135
ESTUDIOS DE GÉNERO E IDENTIDADES MASCULINAS <i>América Luna Martínez</i>	161

HOMOSEXUALIDAD EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN: UN ACERCAMIENTO A SU REPRESENTACIÓN

Luis Alfonso Guadarrama Rico*
lagrico@gmail.com

Jannet Valero Vilchis**
javavi3@hotmail.com

Resumen: El propósito de este trabajo consiste en ofrecer un acercamiento al tema de la homosexualidad, tratando de incluir su amplia y compleja manifestación a través del mundo Lésbico, Gay, Travesti, Transexual y Transgénero (LGBT). Nuestro abordaje está marcado por un énfasis particular: las distintas formas en que diversos casos de orientación homosexual han sido tratados en el cine, la televisión, la prensa y el internet. Se advierte que si bien hay avances en materia de tolerancia hacia otras orientaciones sexuales que están fuera del mundo heteronormativo y machista, ello no es óbice para apuntar que la visibilidad mediática que han logrado algunos personajes (actores, actrices, cantantes, deportistas, artistas, músicos y literatos, entre otros) en realidad ha eclipsado las difíciles condiciones que experimenta la mayoría de las personas que viven su vida erótico-amorosa, fuera de los cánones establecidos por la familia heterosexual y por los imperativos que marca el machismo.

Palabras clave: Homosexualidad, medios de comunicación, machismo, género, LGBT.

Introducción

La homosexualidad (masculina y femenina), así como otras orientaciones sexuales han sido objeto de análisis desde los campos: biomédico, genético, histórico, sociológico, político, antropológico, jurídico, y, aunque en menor

* Doctor en Comunicación por la Universidad Veracruzana. Maestro en Comunicación por la Universidad Iberoamericana. Licenciado en Psicología, egresado de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Profesor de Tiempo Completo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEM. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores SNI Nivel I. Lidera el Cuerpo Académico: Estudios interdisciplinarios sobre planeación, desarrollo y calidad de vida.

** Maestra en Comunicación por la Universidad Iberoamericana. Licenciada en Comunicación, egresada de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Profesora de Tiempo Completo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEM.

proporción, también existen investigaciones que versan sobre las representaciones que se han hecho de los *gays*, lesbianas, bisexuales, travestis y algunos casos de transexualidad, en los medios de comunicación masiva (Leo, 1991; Sender, 1999). Una parte de esos trabajos se han dedicado a ofrecer explicaciones acerca de las estrategias que ha seguido la publicidad para tratar de segmentar y llegar a este mercado de consumidores; otros más presentan análisis acerca de la forma en que filmes y series televisivas han abordado la problemática homosexual, especialmente cuando los personajes deciden poner al descubierto su verdadera orientación ante la familia heterosexual y, algunos estudios más, abordan la manera en que la prensa escrita y los noticieros televisivos abordan este tipo de orientación erótico-amorosa.

Sin embargo, en el caso de México nos han llamado la atención dos aspectos. Por un lado, a pesar de que los medios de comunicación, especialmente la prensa, el cine y la televisión, suelen ocuparse de este tema (la homosexualidad en general), son escasos los estudios que al respecto hemos hallado desde la óptica de los estudios de comunicación. Para ello, aportamos el siguiente indicador: de un total de 5, 888 documentos —entre artículos, ensayos, capítulos de libro, libros y tesis— que están alojados en el repositorio digital del Catálogo de Documentación en Ciencias de la Comunicación (CCDOC), apenas se reportan cuatro tesis y, todas son de licenciatura (<http://ccdoc.iteso.mx/acervo/cat.aspx>).¹ Es asombroso que quienes en parte nos ocupamos de analizar los contenidos mediáticos, hayamos mantenido alejados de nuestros intereses (¿o temores?) y esfuerzos, este tipo de investigaciones. Por ello, con este esfuerzo también buscamos despertar el interés de otros colegas del campo de la comunicación.

Pasada la primera mitad del siglo XIX, una vez que se acuñó el término “homosexualidad”, diversos teóricos comenzaron a ocuparse de este aspecto de la vida íntima, no sin antes pasar por un oscuro periodo de *patologización* que llegó hasta pasada la década de los 70, durante el siglo XX. Hoy se reconoce que la sexualidad también se construye desde el ámbito social (D’Emilio, 1983; Boswell, 1992; Foucault, 1991, 2005, 2007; Giddens, 1995; Jiménez, 1998; Weeks, 1998; Kosofosky, 1998; Mondimore, 1998; Sender, 1999; Castañeda, 1999; Bourdieu, 2000; Eribon, 2001; Matthews-Grieco, 2008; List, 2010). Consecuentemente, podemos señalar que aquello que sucede en los medios de comunicación y en internet, forma y produce una parte del amplio y diverso alud de discursos e imágenes que pretenden contribuir a: reforzar, ampliar, limitar, deformar, constituir, aclarar, reproducir, visibilizar, ocultar, quebrantar, resaltar, mejorar, aprobar, denostar, defender, aceptar, castigar, premiar, discriminar, rechazar o tratar de ignorar un conjunto de prácticas y de

¹ Consulta realizada en el CCDOC el 13 de abril de 2012.

orientaciones sexuales que están dentro o fuera de la heteronormatividad. Por supuesto, en torno a la predominante heterosexualidad, en general, se llevará las palmas de los verbos positivos listados líneas arriba y, a la homosexualidad así como otras orientaciones transgresoras, le serán asignadas más fácilmente las valoraciones negativas.

Las reacciones de la sociedad en torno a las orientaciones que habitan fuera de la forma de vida heterosexual entre personas adultas, muestra distinta cromática de país a país, así como entre los diferentes segmentos del complejo y dinámico tejido social. Países como Canadá, Francia, España, Holanda, Bélgica, Portugal, Alemania, Dinamarca, Suecia, Australia; algunos estados de la Unión Americana y la capital de México, (Distrito Federal), gozan de significativos avances en materia de reconocimiento a los derechos para las parejas del mismo sexo, especialmente por lo que toca al matrimonio y el libre ejercicio de la profesión (entre las que está ocupar cargos públicos o de elección popular) no constituya una limitante por ser homosexual o lesbiana. Queda una acalorada agenda en materia del derecho a la adopción por las homoparejas.

En otros países, la intolerancia ante la diversidad sexual fuera del mundo heterocentrista va desde la prisión en gobiernos como los de Panamá, Nicaragua, Nigeria, Nepal, Singapur, Somalia o Túnez, entre muchos otros, hasta la pena de muerte en Mauritania, Irán, Arabia Saudí, Sudán y Yemen (ILGA, 2010). Pero al interior de cada país, de cada región y localidad, conviven personas de distinta óptica, formación y creencias. A pesar de que en los países existan leyes progresistas que protegen los derechos de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transgénero (LGBT), no por ello se debe pensar que todo el país en su conjunto –por obra y magia del espíritu de las leyes civiles– se convierte en un paraíso para todos los individuos adultos cuya orientación sexual rompe con los cánones de la heterosexualidad. Particularmente, los bajos niveles educativos y económicos, ligados fuertemente a las creencias religiosas, suelen constituir los principales factores que llevan a las personas a tener o manifestar expresiones de agudo rechazo² hacia formas de vida que escapan de la heteronormatividad.

En consecuencia, entendemos que al ocuparnos de este tema en torno al tratamiento que hacen algunos medios de comunicación en México, representa el riesgo de levantar ámpula en vastos sectores de la sociedad, ya que la

² Algunos autores y grupos de LGBT han usado la expresión "homofobia" para calificar a quienes, no aceptan o rechazan toda forma de vida erótico-amorosa que esté fuera de la heterosexualidad normativa. Sin embargo, a nosotros nos parece que es un concepto poco adecuado por no corresponder con varios rasgos y síntomas que incluye el síndrome fóbico. En todo caso, más adelante se tendría que desarrollar una categoría más adecuada al fenómeno a que se pretende aludir.

mayoría de las personas,³ en orden decreciente, profesan la creencia católica, cristiana (en alguna de las vertientes del protestantismo), judía o, en menor medida, la religión musulmana. Asimismo, quienes manifiestan no adscribirse del todo a los preceptos de su religión “heredada”, permanecen alejados de un auténtico pensamiento laico; tienen baja escolaridad; proceden de medios rurales; son integrantes de etnias (pueblos indígenas) y/o muestran un fuerte apego a la cultura machista. Estos componentes o algunos de ellos –salvo raras excepciones– normalmente producen un fuerte rechazo hacia las manifestaciones que decantan formas de vida que gravitan fuera de los límites de la heterosexualidad. Por el contrario, conforme el nivel educativo y económico aumenta y se pertenece a generaciones más recientes,⁴ aunque desde luego no constituye ninguna regla, las personas tienden a mostrar una posición más abierta, flexible y respetuosa por lo que toca al mundo homoerótico.

Como lo anotamos en las primeras líneas de este capítulo, las investigaciones en torno al tema de la representación que tiene el mundo LGBT en los medios de comunicación, no son pocas en el ámbito de las ciencias sociales y de los estudios en comunicación en particular. Pero usualmente para estar al tanto de los avances en la materia hay que remitirse a revistas científicas (*Journals*) que se editan en países como: Canadá, Estados Unidos de Norteamérica, Inglaterra, Alemania, Holanda, España, Francia, Holanda, Australia, entre los más connotados. Por lo que toca a México, según nuestra pesquisa, salvo que se trate de revistas como Debate Feminista, Sociológica o bien en publicaciones especializadas en Psicología, Medicina, Genética, Psiquiatría o Antropología, el abordaje en revistas enfocadas a los estudios en comunicación es más bien escaso.

Es cierto que los medios de comunicación (prensa, radio y televisión) se ocupan del tema LGBT, pero ello ocurre cuando se aproxima o se celebra en distintas ciudades del mundo el día internacional del Orgullo Gay, es decir, el 28 de junio de cada año.⁵ Para el caso de México, dicha celebración puede ocurrir –como en otros países o ciudades– un día antes, o bien, una semana anterior al 28 de junio o la semana siguiente a la fecha, siempre que sea en sábado. Como es de esperar, en internet, a través de distintos sitios

³ Especialmente aludimos a las generaciones que nacieron antes de la década de los 70 en el siglo pasado.

⁴ Aunque no de manera taxativa, pero en este sentido nos referimos a quienes nacieron en México durante el último decenio del siglo XX. Desde luego, como una condición más (la generación) pues sabemos que, asociada a vivencias y lecturas librepensadoras, puede contribuir a forjar una visión más amplia de lo que representa la vida humana en su dimensión erótico-amorosa.

⁵ Como lo veremos más adelante, en memoria de los disturbios que en 1969 se vivieron en el Bar Stonewall, Inn, en la ciudad de Nueva York, USA.

colgados en la nube, este tipo de celebraciones muestra una cobertura y desglose más amplio que en los medios de comunicación convencionales. Desde luego, todos los días, internet, mediante un sinnúmero de plataformas y aplicaciones, se nutre de una amplia y vertiginosa multiplicidad de materiales (portales, revistas, foros, chats, congresos, simposios, comentarios, videos, guías, entre muchas otras aplicaciones) en las que se glosa la amplia temática LGBT. Por supuesto, se pueden localizar resonancias virtuales que dan cuenta de movimientos a favor y en contra de estas orientaciones sexuales que escapan al imperativo de la heterosexualidad.

Con el espacio mediático y virtual que ocupa cotidianamente el tema LGBT, no podemos dejar de señalar la evidente marginalidad –o desatención– que hasta ahora ha tenido entre los estudiosos de la comunicación en México y, consecuentemente, en las investigaciones de corte sociológico-mediático. En contrapartida, es claro que medios como las revistas de cotilleo, publicaciones sobre moda femenina, prensa escrita, radio, televisión (abierta y restringida) y el cine, incluyen en sus tramas, relatos y en la programación, diversos contenidos que aluden o representan la homosexualidad, el lesbianismo y, en menor medida, la bisexualidad o el transgénero.

Ante dicha condición, nos propusimos hacer un recuento selectivo de un conjunto de personajes que han sido enfocados por diversos medios de comunicación que circulan *offline* y *online*, para generar una visibilidad que consideramos *soft*, o ligera, en torno a otras manifestaciones y preferencias que se desmarcan del modelo heterosexual: homo, bisexual, transexual, travesti, transgénero, andrógino y la llamada disforia sexual.

Partimos de la premisa de que cada una de estas expresiones «transgresoras» de lo heterosexual recibe un tratamiento mediático particular. Nuestra visión es que dicho abordaje –en su mayoría– tiene como denominador común una maniobra de tratamiento informativo edulcorada. Esos aspectos, anudados al modelo predominante –de suyo– se entrecruzan con las formas de vida heterosexual para salir a la superficie socio-cultural. Así, diversos medios y empresas de comunicación en México y en otras latitudes de la región iberoamericana, con óptica pretendidamente conservadora, hacen [fallidamente] visible la transgresión sexual, al tiempo que comercializan la diversidad sexual frente a las familias heterosexuales y se entrelazan de mejor manera con el mundo juvenil.

Breve revisión de la homosexualidad

En términos de orientación de la sexualidad, como especie humana, estadísticamente hablando, manifestamos una atracción y práctica heterosexual. También la inmensa mayoría de las personas que habitamos el planeta vi-

vimos y nos relacionamos con una estructura familiar de orientación heterosexual y con uno o más vástagos que han sido procreados mediante la relación coital entre un hombre y una mujer (usualmente la pareja fundante del sistema familiar). Basados en diversas fuentes y estudios, se estima que 4% de los masculinos son *exclusivamente* homosexuales y 2% de las mujeres tienen relaciones *únicamente* lésbicas (Marina, 1999). Por supuesto, estos porcentajes entran en arenas movedizas y en no pocas contradicciones cuando las encuestas incluyen preguntas relacionadas con “alguna experiencia homosexual vivida” por parte de personas que se adscriben al mundo heterosexual; entonces los números crecen por encima del 10% y, según otras fuentes y países, pueden superar el 30% de la población masculina (Herrero, 2001).

¿Por qué esa guerra de cifras? Habría que decir, en primera instancia, que parece haber un palpable interés en minimizar la dimensión que adquiere el grupo de población que vive sus deseos eróticos y prácticas en el plano de la homosexualidad. Dichos intereses emanan de manera más notable de los tres monoteísmos (el Judaísmo, el Cristianismo y del Islam); se articulan y reproducen en la Familia, la Escuela y en el Estado. Adicionalmente, en cada una de estas instancias, impera una fuerte carga homofóbica que nada tiene que ver con los avances de ciencias como la biología, la genética, la neurología, la psiquiatría moderna ni la sexología. De aquí que, “cuando una persona se reconoce como homosexual, no hay beneficios visibles. Al contrario: se abre un futuro aislado y marginado que probablemente traerá conflictos con la familia y el entorno social. Asumir la homosexualidad no significa llegar a casa; más bien, puede parecer un exilio” (Castañeda, 1999: 40).

La tendencia estadística, especialmente la de las cifras pequeñas y que alude a las personas que se autodefinen como exclusivamente homosexuales (masculinos o femeninos), ha generado, durante muchas épocas y en diversos países, que la *aplastante mayoría* de los heterosexuales tengan pábullo para seguir afirmando que la homosexualidad es una enfermedad, pese a que desde el año 1973 la Asociación Americana de Psiquiatría excluyó a la homosexualidad del cuadro de patologías o desórdenes psiquiátricos (Sender, 1999). Dos años después, la *American Psychological Association* se sumó a dicha exclusión (Castañeda, 1999). Por supuesto, dentro de la gran mayoría de heterosexuales quedan incluidos un recalcitrante número de médicos, enfermeras, psiquiatras, abogados, sacerdotes, profesores, políticos y gobernantes que siguen percibiendo a la persona homosexual como un ser humano enfermo. Así, la homosexualidad todavía es percibida, no sólo en México y en América Latina, sino en otras latitudes del orbe, como signo de anormalidad, padecimiento patológico, como un acto pecaminoso, antinatural y una perversión sexual.

Los aportes científicos más recientes apuntan hacia un intrincado nudo de factores genéticos, hormonales, cuasi-experimentales, emotivos, relacionales, sociales y culturales que —combinados, por ello anudados— pueden dar o no lugar a la orientación y práctica homosexual.⁶ Marina Castañeda resalta, en atención a este complejo aspecto de nuestra vida, que “(...) cada individuo construye su orientación sexual; no hay ni una sola causa ni una forma única de homosexualidad. Y quizá tampoco la haya de la heterosexualidad” (1999: 65). Consecuentemente, en lo que parece haber consenso es que “no se elige” ser homosexual o heterosexual, no es una preferencia por la que se pueda optar; se trata de una construcción bio-psico-socio-cultural.

Aunque muchas personas suelen pensar en los homosexuales con arreglo a un reducido conjunto de rasgos, de sobra estereotipados, las personas con orientación homoerótica distan mucho de quedar encorsetadas o reducidas en unas cuantas maneras visibles de conductas, actitudes, formas de hablar, de vestir, actividades, pasatiempos, ocupaciones o intereses. Lo que prima, más bien, es una compleja diversidad contenida en el deseo homofílico. Algunos masculinos pueden exhibir su orientación sexual mediante códigos y expresiones afeminadas. Otros actúan con un acentuado apego a los estereotipos asignados a los masculinos (rudos, fuertes, viriles y de voz grave). Las mujeres de orientación homoerótica pueden exhibir formas de comportamiento, rasgos fenotípicos y vestimenta masculina, pero otras más pueden estar inscritas dentro de los cánones más convencionales de la feminidad.

Una manifestación homosexual puede hallar su expresión erótica como travestido, como andrógino, como bisexual o estar más ligado a prácticas de pederastia. Hay quienes experimentan una disforia extrema (Beckwith, 2009) y optan por transformar distintas partes de su cuerpo, e incluso pueden llegar a las intervenciones quirúrgicas hasta lograr cambiar de sexo.⁷ No son

⁶ Como se sabe, la determinación del género sexual de una persona guarda estrecha relación con un total de ocho factores: sexo cromosómico, gónadas, genitales internos, genitales externos, patrones de hormonas sexuales, centros nerviosos superiores de comportamiento, asignación ambiental de género y, diferenciación psicosocial. Ninguno de ellos determina por sí mismo el género de un ser humano, pero el campo clínico señala que sí en alguno de los seis primeros se presentan componentes indiferenciados, se generan estados intersexuales.

⁷ Los registros históricos en el tema de la cirugía para cambiar de sexo registran al danés Einar Mogens Wegener (1882-1931). Nacido varón, a los 22 años se casó con Gerda Wegener. Vivieron como pareja heterosexual, pero un día Einar se sintió cómodo con vestimenta de mujer y, cuando se asentaron durante una temporada en París, él optó por vestirse de mujer, situación que llevó a que Gerda, su esposa, fuese considerada una lesbiana activa. En el año 1930, Einar viajó a Alemania para iniciar una sucesión de intervenciones quirúrgicas para cambiar de sexo. La primera operación la realizó el connotado sexólogo Magnus Hirschfeld en Berlín. Con el nombre de Lili Elbe, sería conocida como la primera persona transexual en el mundo. Lamentablemente murió en el año 1931, víctima de complicaciones en la quinta intervención quirúrgica.

infrecuentes las personas que optan por llevar una vida familiar, social y laboral como heterosexuales (padres o madres que tienen hijos biológicos propios) pero que furtivamente escapan para tener encuentros homosexuales en bares, baños públicos, prostíbulos o fiestas clandestinas, entre muchos otros sitios. También se presentan casos en los que paralelamente a su vida familiar heterosexual (convencional) construyen y mantienen una larga historia amorosa con una persona de su mismo sexo. La orientación homofílica puede sentirse, experimentarse interiormente mediante deseos, pensamientos y/o fantasías, pero lograr su represión, aunque no sin dificultades, tormentos o sentimientos de culpa que generosa y abundantemente prodigan las creencias religiosas, la familia, la escuela y el Estado.

Derivado de una compleja e histórica percepción de la homosexualidad, en varios países desarrollados, aunque no está penalizada la orientación homófila, privan algunas limitaciones en torno al ejercicio de determinados derechos civiles. En otros países no sólo está penalizado ser homosexual sino que se aplica la pena de muerte. Para dar una idea sucinta del panorama internacional que presenta esta forma de vida homo-amorosa, daremos paso en extenso al balance que presentó hace poco más de una década José Antonio Marina en uno de sus textos:

Según los datos del año 2000, en los 196 países estudiados, el estado legal de homosexualidad es el siguiente: 77 países consideran legal la homosexualidad femenina y 92 la homosexualidad masculina. 39 consideran ilegal la homosexualidad femenina y 73 la masculina. En los demás países se desconoce su estatus. En Estados Unidos el sexo anal y oral homosexual es ilegal en Arkansas, Kansas, Oklahoma y Texas. El sexo anal y oral homosexual y heterosexual es ilegal en 15 estados: Alabama, Arizona, Carolina del Norte, Carolina del Sur, Delaware, Distrito de Columbia, Florida, Luisiana, Massachusetts, Michigan, Minnesota, Mississippi, Missouri y Utah. En Georgia y Montana su estatus está pendiente. La homosexualidad masculina está castigada con la pena de muerte en Afganistán, Pakistán, Chechenia, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Irán, Yemen, Mauritania, Sudán. En Afganistán, Irán y Arabia Saudí se han ejecutado homosexuales. En otros muchos países, aunque la homosexualidad no es ilegal, tienen distintas restricciones legales. En varios países hay leyes de parejas de hecho que regulan a las parejas homosexuales: Bélgica, Canadá (Quebec), Dinamarca; España (Comunidades de Aragón, Cataluña, Navarra y Valencia), Francia, Holanda, Hungría, Islandia, Noruega, Suecia, Suiza (cantón de Ginebra). En Holanda se permiten matrimonios homosexuales (Marina, 2002: 255).

Aunque dicho perfil seguramente se ha movido durante la última década, pues —como lo anota Gilles Lipovetsky— “en España, las mujeres solte-

ras pueden tener acceso a la procreación médicamente asistida; en los Países Bajos, las mujeres vírgenes u homosexuales tienen derecho a técnicas de inseminación artificial” (Lipovetsky, 1994: 161), nos parece que la tendencia pudo haber variado poco, puesto que la historia en este y otros temas relacionados con la sexualidad y con los estudios de transgénero, da claras muestras de que los avances son graduales, complejos y que, en no pocas ocasiones, se gestan y logran regresiones poco afortunadas.

Heterotopías de la homosexualidad

En esta sección bien podríamos comenzar anotando que “No hay nada nuevo bajo el sol”. Lo que hoy conocemos como la homosexualidad tiene larga data, aunque, por supuesto no era el término con el que se le conocía, pues dicho concepto fue acuñado en el año 1869 por el húngaro Karl Maria Kertbeny (Eribon, 2001). La historia, la filosofía, los textos bíblicos (particularmente el Antiguo Testamento), las artes plásticas, la danza clásica y la literatura, amantan con notables casos que mostraron una clara orientación y/o prácticas homosexuales, combinadas o no con una forma de vida (normativa) heterosexual. Se sabe que durante los siglos I, II y todavía en los primeros decenios del siglo III (D.e.v.) se practicaban bodas homosexuales, hasta que en el año 342, el emperador Constantino I, como asiduo converso creyente cristiano, declaró ilegal este tipo de matrimonios (Boswell, 1992; Ortiz, 2007).

Como una muestra de orden ilustrativo más que secuencial o extensiva, mencionamos a: Sócrates, Platón, Safo, Aristóteles, Temístocles, Aristides, Alcibiades, Alejandro Magno, Cicerón, Nerón, Aquiles, Ricardo Corazón de León (Ricardo I), Eduardo II de Inglaterra, Leonardo da Vinci, Miguel Ángel, Juana de Asbaje y Ramírez de Santillana (Sor Juana Inés de la Cruz), Maximiliano de Habsburgo, André Gide, Oscar Wilde, Marcel Proust, Vaslav Nijinsky, Lord Byron, Thomas Mann, Federico García Lorca, Eric Hall, Luis Cernuda, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Carlos Pellicer, Michel Foucault, Emiliano Zapata, Ignacio de la Torre y Mier,⁸ Heinz Heger,⁹ Frida Kahlo, Virginia Wolff, Simone de Beauvoir, Allen Ginsberg, Camille

⁸ Nada menos que yerno del General Porfirio Díaz, quien una noche de noviembre de 1901, el propio Díaz dio instrucciones a su personal para que liberaran a Don Ignacio de la Torre, pues éste había sido sorprendido (y arrestado) por estar coparticipando en una fiesta de travestidos. De la Torre y Mier, estaba casado con la hija de Díaz, llamada Amada, producto de su relación con una indígena.

⁹ En realidad, el nombre Heinz Heger fue el pseudónimo de Josef Kohout, un austriaco que, remitido a los campos de concentración nazis, escribió una novela autobiográfica: *Los hombres del triángulo rosa: Memorias de un homosexual en los campos de concentración nazis*. Fue traducida al castellano.

Paglia,¹⁰ Emilio Ballagas,¹¹ Virgilio Piñera,¹² Raúl Gómez Jattin,¹³ entre otros. Aunque el pensamiento homofóbico pretenda sujetar a la homosexualidad con los trastornos, la enfermedad, o la patología o con la limitación cognitiva, existen claras evidencias de que la orientación sexual no está vinculada con la capacidad de las personas ni con los aportes que varios de ellos/as lograron para el crecimiento de los imperios, al desarrollo de las ciencias o de las artes.

Cuatro escaparates han operado para dar distintos niveles de visibilidad a las personas de orientación homoerótica: la literatura, el teatro, el cine y la televisión. Los dos primeros, debido a la baja cobertura que tienen por las condiciones socioeconómicas y culturales de nuestro país y debido a la ausencia de una política pública comprometida con el pensamiento libre y laico, han vivido una baja y lamentable capilarización social entre la población. Únicamente como ilustración haremos referencia, tanto para la representación teatral como para la literatura, a autores de la talla de: Shakespeare, André Gide, Oscar Wilde, Marcel Proust, Walt Whitman, Angus Wilson, Virginia Wolff, Salvador Novo, Tennessee Williams, William Inge, Edward Albee, Robert Anderson, Joe Orton, entre otros más. Cada uno/a de ellos/as generó aportes de gran valía para comprender o polemizar, de mejor manera posible, la condición de las personas que aman a seres humanos del mismo sexo y cómo tratan de enfrentar distintos desafíos ante los cánones heteronormativos que priman en distintas épocas y países.

Los resultados han sido un poco mejores a través de los filmes, al menos en términos de difusión del tema de las vidas (hechas ficción) de homosexuales.¹⁴ A través de las películas se han presentado disímiles historias y un sinnúmero de personajes tramas o ángulos de la vida monosexual, travesti, bisexual, hermafrodita, transexual, transgénero y, se han dado cita relatos cinematográficos en torno a personajes que buscaron abrir la agenda de los derechos de los homosexuales en materia de participación política, derechos laborales o, para recibir servicios médicos ante la infección del VIH-SIDA.

¹⁰ Profesora de humanidades en la *Philadelphia University of Arts*. Conocida por su incursión en la industria mediática durante los años 90 y por su manifiesto radicalismo feminista y libertario.

¹¹ Poeta cubano (1908-1954). Uno de los representantes del vanguardismo de los años 30. Se caracterizó por ser uno de los primeros poetas que se ocupó de los temas mulato y o negro.

¹² Poeta cubano (1912-1979). Lo ubica bien Carlos Monsiváis: Virgilio Piñera: homosexual, ateo y anticomunista (Monsiváis, 2010).

¹³ Poeta colombiano (1945-1997). Nació en Cartagena de Indias, Colombia. Fue conocido como el poeta de la soledad.

¹⁴ Norma Alvarado (2012), a partir de este trabajo, ha desarrollado un análisis más detallado en torno al contenido y forma de abordaje que muestran estos y otros filmes. Dicho esfuerzo forma parte de su tesis de licenciatura en Comunicación en la UAEM.

Alguno de los largometrajes que deseamos referir son: *Anders als die Andern*, traducida como "Diferente a los demás" (1919), considerado como el primer filme que versa sobre el tema homosexual (el amor entre un pianista y su alumno) pero se pone de relieve el impacto de los prejuicios sociales en torno a la orientación homoerótica durante el régimen del nazismo. *That certain summer* (1972) aborda la bisexualidad en el marco del matrimonio convencional. *El lugar sin límites* (1977) pone de relieve las interconexiones entre el machismo, la hetero-homosexualidad, travestismo y la prostitución. *Fresa y chocolate* (1993) conecta: homosexualidad, literatura, música, poesía y la vigilancia del régimen cubano. *Filadelfia* (1993) pone a la luz el problema de la homosexualidad, el VIH-SIDA, la homofobia y [des]empleo. *No se lo digas a nadie* (1998) expone los entretelones de ser gay pero pertenecer a una buena familia latinoamericana en el Perú. *La mala educación* (2004) pretende una zambullida en una de las hipótesis de la homosexualidad masculina, vinculándola a las experiencias tempranas. *Save Me* (2007) incentiva la idea de que se pretende curar a una persona por ser homosexual y se trata de explicar que ello le ocurrió por haber caído en los excesos. *Transamérica* (2005) expone una parte de los problemas que enfrenta una mujer que se somete a la transexualidad.

Claro está que existen muchas otras películas más sobre el tema que nos ocupa. Pero por ahora baste decir que hemos apreciado que, después de las obras literarias, de las autobiografías y, desde luego, de los estudios especializados que han aportado los campos de la biomedicina, la sexología, la antropología, la sociología y los estudios de género, el cine constituye un narrativa social que ha tratado de abordar, de manera un poco más compleja y dinámica, las distintas veredas y entretelones que reviste el mundo LGBT, así como las reacciones, resistencias, rechazos y aceptaciones que se fraguan en los distintos segmentos del tejido sociocultural.

La televisión frente a lo homoerótico

En lo concerniente a la televisión (abierta y, en mayor medida, de señal restringida) ha sido relativamente prolífica en el tema de la visibilidad de los homosexuales y travestis. Sin embargo, nuestra apreciación es que —para el caso de México— se identifican vertientes claramente diferenciadas por lo que toca al abordaje del tema homofílico. Pervive una veta que, basada en el chiste, la mofa, el sketch, o a través de personajes insertados en telenovelas, series, filmes y programas de cotilleo, se ridiculiza y estigmatiza recurrentemente al homosexual afeminado. Con este tipo de tratamiento no sólo se hipersimplifica la vida homosexual, sino que se pretende encorsetar al amplio y diverso mundo monosexual en, apenas, una de sus manifestaciones. Dicho sea de paso, "la ma-

riconería” o el afeminamiento ha sido y es atacado y menospreciado por un segmento de homosexuales o *gays* cuya tendencia comportamental se inscribe en los cánones de lo masculino.

Otra vertiente de tratamiento que identificamos, especialmente en la televisión (abierta y cerrada), aunque también ocurre en programas radiofónicos, está referido al personaje que trasluce su orientación homosexual, pero sin ser *gay*, como diría Michel Foucault. Usualmente se trata de personajes que colaboran o conducen programas (televisivos y/o radiofónicos) cuya vestimenta, peinado, ocupación, entonación, formas del habla, formas de mirar, gustos, logran articular un conjunto de elementos concomitantes que, digamos, los colocan en regiones de una difusa intersexualidad. Al mismo tiempo, algunos de ellos/as suelen mantener claras fronteras temáticas para tratar de impedir que su orientación [homo]sexual constituya un tema de exploración mediática o interpersonal, a pesar de que mucha gente puede intuir o tener pistas acerca de su orientación homoerótica.

Visibilidad mediática

Más recientemente, a través de la publicación de libros, autobiografías, del quehacer de los medios de comunicación electrónicos e impresos (revistas de cotilleo) y de sitios en internet, una gran cantidad de personas han dado a conocer, o confirmado y, con ello, –muchas más se han enterado– de este aspecto de la vida íntima (la orientación sexual) de individuos de la más variopinta estirpe y ocupación (Loaeza, 2011). Colocaremos en la palestra los casos más sonados durante los últimos años: Severo Sarduy, escritor; Reynaldo Arenas, escritor; Francis Bacon, pintor; Rock Hudson, actor; Greg Louganis, nadador olímpico; Martina Navratilova, tenista; Freddy Mercury, cantante; Miles Davis, jazzista; Pedro Almodóvar, cineasta; Leonard Bernstein, músico; Jodie Foster, actriz; Chavela Vargas, cantautora; Sherly Swoopes, basquetbolista; Christian Chávez, cantante; Mark Feehily, cantante; Elton John, cantautor; Rudolf Nureyev, bailarín de danza clásica; Tony Perkins, actor; Lucha Reyes, cantante del género ranchero; Gabriela Mistral, poetisa y educadora; Jesús Reyes, pintor; Piotr Tchaikovski, músico; Nancy Cárdenas, dramaturga, periodista y fundadora, en México, de la organización Frente de Liberación Homosexual.

También está el famoso caso de Harvey Milk, el primer hombre homosexual en ser elegido a un cargo público en Estados Unidos. Milk formaba parte de la Junta de Supervisores de la Ciudad de San Francisco, oficina que también hacía historia al haber sido integrada por una madre soltera, una afroamericana y una mujer asiática, así como por ser liderada por otra mujer, la hoy senadora Dianne Feinstein, quien fuese la encargada de anunciar el

asesinato de Milk y del alcalde George Moscone en 1977. La historia de Harvey ha llevado a la pantalla grande la película *Milk* que dio a conocer los movimientos LGTB de esos años.

En otro segmento, asociado a la industria del entretenimiento, están: Lindsay Lohan, actriz y cantante; Ricky Martin, cantante; Juan Gabriel, cantautor; Juan José Origel, periodista mediático y director de la Revista TV y Novelas (de la empresa Televisa),¹⁵ Pablo Ruiz, cantante; Fabián Lavallo, conductor de radio y televisión; Horacio Villalobos, conductor y productor del programa "Desde Gayola",¹⁶ Alejandra Ley, conductora y actriz; José Manuel López Velarde, escritor y director musical.

Algunos de estos casos, como los actores Rock Hudson y Anthony Perkins, o el clavadista Greg Louganis, salieron involuntariamente a la escena pública como resultado de haber sido diagnosticados como seropositivos. Es así que, como lo han señalado diversos especialistas en el tema (John Boswell, 1992; Michel Foucault, 1991, 2005, 2007; Eve Kosofsky, 1998; Mondimore, 1998; Marina Castañeda, 1999; Didier Eribon, 2001; entre otros), la epidemia del VIH-SIDA, hizo salir del clóset a distintas personalidades que habían mantenido a raya este aspecto de su vida íntima o bien, que habían logrado mantener una doble vida. Por un lado, una vida conyugal y familiar de tipo heterosexual y, por otro, compartiendo experiencias homoeróticas de manera furtiva. Otros personajes más, llevaban una vida inscrita en los cánones heteronormativos, pues habían contraído nupcias y tenían hijos con sus cónyuges.

Desde otro ámbito ocupacional, podemos inscribir a los congresistas norteamericanos Jared Polis, Barney Frank, Tammy Baldwin, Jim Steve y Steve Gunderson, quienes representan orientaciones monosexuales en el Congreso Norteamericano.

Cada uno de estos casos debe ser analizado y ponderado a la luz de la época que le tocó vivir; del país y localidad en el que radicaba; de la clase social a la que pertenecía o de la que forma parte; del sexo biológico (femenino o masculino), pues, a decir de algunas autoras (Gimeno, 2005; Castañeda, 1999), las lesbianas, en comparación con el mundo gay, viven una doble marginación: no ser heterosexuales y ser mujeres. Otro factor que influye en la percepción, aceptación o rechazo, está vinculado a la ocupación que tiene la persona homosexual y, por supuesto, a la valoración sociocultural que cada personaje tenía en su momento. Incluso, si el descubrimiento de su orientación sexual se generó en medio de una enfer-

¹⁵ Empresa mediática que se ha pronunciado –aunque con permanentes vaivenes y emisiones diarias– como una industria que ostenta y defiende los “valores” más tradicionales de la familia mexicana: vida heterosexual, conyugal, nuclear, monogámica y patriarcal.

¹⁶ Luego de varios años, Horacio Villalobos se dio a la tarea de crear y (hasta ahora) mantener el programa televisivo “Farándula 40”, transmitido por señal restringida.

medad letal, antes o después de la muerte. Desde esta dimensión sociocultural, el papel que juegan los medios de comunicación masiva, se torna clave en el abordaje y en la manera en que interesa colocar cada caso. En este sentido, resultan emblemáticos casos recientes como los de: Ricky Martin, Elton John, Jodie Foster, Chavela Vargas, Magic Johnson, la tenista Martina Navratilova o los cantantes Juan Gabriel y Christian Chávez, éste último del grupo musical RBD. Pero no nos confundamos, ni nos dejemos llevar por unos cuantos casos, como lo veremos un poco más adelante, el rechazo y la marginación hacia los homosexuales, lesbianas, travestis, transexuales y transgénero, de a pie, aquellos y aquellas que están lejos de la celebridad mediática y debajo de las clases medias y medias altas, viven y perciben los efectos del rechazo; las consecuencias de una sociedad machista, heteronormativa y homofóbica que teme a la diversidad sexual y nuevas formas de vida amorosa y familiar.

Internet, ventanas múltiples

¿Qué sucede en internet? Si un internauta, por curiosidad o descuido, tecleó en internet, [el día 2 de enero de 2012] la palabra homosexualidad sin ninguna referencia topográfica, la cifra le habrá generado casi 7 millones de direcciones en la *web*. Si en la búsqueda *online* optó por teclear: personas homosexuales, en sólo 0.14 segundos a través del motor de búsqueda *Google* le habrá arrojado más de 7 millones de direcciones electrónicas. Pero si en el teclado (esa persona) atinó a constituir el signo lingüístico: *gay*, entonces reportará poco más de un millón ciento cincuenta mil direcciones, es decir, bajará considerablemente, no sólo porque se refiere a un término cuya aparición fue más reciente, sino debido a que la expresión es anglosajona.

A mayor detalle, cuando la búsqueda se construyó con la expresión homosexualidad en México, el resultado fue, en 0.07 segundos, tan sólo de 724,000 sitios. Llama la atención el hecho de que en Argentina, país con menor población que en México, el resultado de una búsqueda similar alcanzó la cifra de más de 10 millones de sitios *online* en 0.09 segundos.

En contraparte, Brasil, un país con mayor población que México o Argentina, alcanzó, para la misma fecha, poco más de 5 millones ochocientos mil sitios [imposibles de consultar] en la *web*. No obstante, nuestro país resulta emblemático debido a que —con la misma expresión de búsqueda en la nube— “homosexualidad en...” países como: Guatemala, Ecuador, Bolivia y Uruguay, estuvieron por encima de los tres millones de sitios *web*. En menos palabras, México reportó casi la quinta parte de lo que alcanzan cada uno de estos países latinoamericanos y con menor población que la nuestra. Consideramos que dichas cifras aluden, en parte al pretendido control que el gobierno

mexicano (priista-panista) trata de lograr en torno a la vida de personas que no profesan su visión heteronormativa.

También resultan ilustrativos y paradójicos países como China, el más poblado del planeta, con apenas poco más de un millón de sitios reportados para el tema de “la homosexualidad en...”. La pesquisa fue aplicada en la misma fecha en la *web*. Destacan los casos de la India, con 19 millones de sitios y de Turquía, con algo más de 11 millones de direcciones electrónicas asociadas a la misma expresión. Por razones histórico-sociales vinculados al tema de la homosexualidad —especialmente poco antes, durante y después de los disturbios ocurridos en el bar *Stonewall Inn* de la ciudad de Nueva York, en aquel año 1969—, los Estados Unidos de Norteamérica arrojaron una cifra notablemente superior al resto de los países referidos: 44 millones de sitios *online* coligados al tema que nos ocupa en el presente texto.¹⁷

¿Salir o no salir del clóset?

La pregunta nos sirve para encarar la situación que presenta México, como país, en materia de tolerancia, o de [in]aceptación en torno a orientaciones y prácticas sexuales que el heterocentrismo considera transgresoras. Comenzaremos por afirmar que, en nuestro país como en muchos otros, manifestar una orientación erótico-amorosa fuera del esquema heterosexual, se torna un problema de especiales dimensiones. A pesar de que la homosexualidad fue retirada del cuadro de trastornos psiquiátricos, la mayoría de los mexicanos/as sigue pensando que se trata de un trastorno y de una orientación sexual indeseable, patológica.

Daremos paso a las cifras reportadas en la *Primera Encuesta Nacional sobre Discriminación en México*, publicada en mayo de 2005. Nueve de cada diez homosexuales (hombres o mujeres) consideraron que en México hay discriminación debido a su orientación erótica; más de la mitad dijo sentirse rechazado/a por la sociedad; que la mayor segregación la habían vivido en el empleo o en la escuela; que el trato que les prodiga la gente está caracterizado por el rechazo, la falta de respeto y la descortesía; más de las tres cuartas partes de ellos/as expresaron que han recibido salarios inferiores a los que se les paga a una persona heterosexual, por la misma ocupación. En contraparte, pero de manera reveladora, 48% (casi la mitad) de los encuestados heterosexuales no permitirían que en su casa viviera una persona homosexual. Este indicador guardó

¹⁷ Vale señalar que en torno a los datos reportados sobre el número de sitios, así como a los contenidos que desarrollan dichas ligas, seguramente son de la más variada y contrapuesta óptica acerca de la homosexualidad. Pero nos parece que el sólo hecho de que en cada país se reporten cifras de distinta magnitud, indica una tendencia que puede servir como punto de partida para otros estudios, al tiempo que puede connotar distintos esquemas de control, de resistencia, de lucha por la visibilidad mediática y social.

estrecha relación con el hecho de que diez de cada 25 homosexuales manifestaron al decir que en su ámbito familiar les conminan a desistir de su preferencia o a que oculten ante los demás su orientación monosexual (Conapred, 2005).

Un lustro después, la misma institución llevó a cabo la segunda encuesta sobre el tema de la discriminación, incluyendo, nuevamente, el subtema de la diversidad sexual. Los resultados fueron los siguientes: Más de la mitad de las lesbianas, homosexuales y bisexuales consideraron que la discriminación continuaba siendo el principal problema que se padece en México, debido a tener una orientación fuera de los cánones heteronormativos; pero en este renglón se observó una diferencia que es importante señalar. Las personas homoeróticas que pertenecen a niveles socioeconómicos muy bajos y bajos, reportaron 58% y 57% en materia de discriminación percibida, contra 37% de las personas homosexuales que pertenecían a niveles medio alto y alto. Es decir, a mayor capacidad socioeconómica, menor discriminación o, incluso el perdón. Vamos a citar en extenso a Carlos Monsiváis, cuando en una ocasión escribió:

A los afeminados pobres les corresponden las humillaciones en serie, que no tan extrañamente, al despojarlos de la humanidad reconocible les permite sobrevivir ("Lo peor que les puede suceder ya les pasó"). En la capital, a los homosexuales con recursos, talento, ingenio, audacia, dinero, relaciones sociales, se les concede la "dispensa moral" que, sin aislarlos del todo, jamás les ofrece la integración plena. Y si la ley no prohíbe la homosexualidad consensuada entre adultos, sí erige su Muralla China: la moral y las buenas costumbres. Quienes las desafíen pagarán un costo altísimo (2010: 91).

Si bien es cierto que, en comparación con los datos recabados en 2005, parece que se ha avanzado un poco en materia de percepción de la discriminación por la orientación sexual de las personas, cuando se les preguntó a homosexuales masculinos, lesbianas y bisexuales qué tan intolerantes percibían a determinado grupo o segmento, la encuesta arrojó que los amigos, la familia y el personal de servicios de salud obtuvieron los mejores puntajes en materia de tolerancia (82.9%, 75.4% y 57.7%, respectivamente). En oposición, quienes fueron calificados de más intolerantes fueron la gente de su iglesia o congregación (35.3%) y la policía, con 42.8% (Conapred, 2011).

Ahora nos asomaremos a una de las cualidades que traslucen las relaciones interpersonales de las personas homoeróticas en México. La mayoría de los casos ha optado por confesar a sus amigos (74.7%) su auténtica orientación sexual; le sigue la confianza hacia la madre (70.9%) y el tercer sitio lo ocupó la revelación al padre (65.7%). El develamiento a la comunidad religiosa o la congregación ocupó el último sitio, con 44.4%. Sin embargo, dicha noticia la expresan en menor proporción las mujeres, cuando se trató de ha-

cerle saber al padre o la madre su orientación sexual genuina (Conapred, 2011). En correspondencia con esta tendencia, poco más de 40% de las personas mexicanas no estarían dispuestas a que en sus hogares vivieran personas homosexuales o lesbianas.¹⁸

El rechazo a permitir la convivencia con homosexuales en casa aumenta significativamente si las personas (heterosexuales) tienen más de 50 años de edad, son de nivel socioeconómico bajo o muy bajo y/o solamente tienen estudios de primaria o menos. Al respecto, fue notorio que en tanto las personas con estudios de licenciatura o posgrado mostraron una predisposición más favorable —mediante las respuestas, sí o, sí en parte—, pues reportaron 68.2% y 72%, respectivamente. Cuando a la misma pregunta respondieron quienes tenían estudios inferiores a la primaria, el rechazo alcanzó 64.3%. (Conapred, 2011). Esta resistencia nos trae a la memoria el episodio que, según cuenta el novelista Colm Tóibín, le sucedió al pintor irlandés Francis Bacon “En 1926, cuando tenía dieciséis años (...) su padre, asegura, le encontró probándose ropa interior de su madre y anunció que ya había tenido suficiente: su hijo tenía que marcharse. La madre de Bacon le dio una paga de tres libras semanales. Se fue a Londres y de ahí, en compañía de un hombre mayor, se fue a Berlín donde se alojó en un buen hotel” (Tóibín, 2003: 155). Un episodio que bien puede constituir el colofón —la respuesta y determinación— de las personas que declaran con ahínco que no permitirían que una persona homosexual viviera en sus pulcros hogares.

Una de las vertientes que nutren la visión del mundo homosexual ha expresado que toda persona con una orientación distinta a la predominante heterosexualidad, debería hacer pública esta parte de su vida íntima; que ello contribuye a dos cosas: a que no se les considere como lo que no son y, a que se gane en visibilidad para adelantar en la lucha por los derechos sociales, políticos, laborales, de salud y civiles (Foucault, 2007; Castañeda, 1999; Eribon, 2001; Mondimore, 1998). Por lo que toca a homosexuales, lesbianas y bisexuales, dicha óptica, según la encuesta de referencia, ha sido asimilada de mejor manera en los estratos socioeconómicos medio alto y alto, pues 97.1% de los encuestados expresó que era mejor que las personas hicieran pública su preferencia sexual. Pero dichas cifras bajan clara y sostenidamente conforme se desciende de nivel socioeconómico, hasta llegar a 55.1%, cuando las personas no heterosexuales, procedentes del nivel socioeconómico bajo, mostraron sus respuestas a la misma cuestión (Conapred, 2011).

¹⁸ Comparativamente con la encuesta del año 2005, los datos muestran una ligera tendencia a la baja, pues descendió en promedio, 4.5 puntos porcentuales.

Para el caso de México, sobre la base de estas cifras, y más allá de estos datos, es un hecho que “salir del clóset”, expresar a la familia, a los amigos/as, a los compañeros de trabajo o, de manera más amplia, hacer del dominio público que se tiene una orientación y que se lleva una vida homosexual, lésbica, travesti o bisexual, constituye un proceso y una decisión muy difícil. ¿Cuánto tiempo dura todo este proceso? —se interroga Marina Castañeda—, aunque no se disponen de cifras o de información cualitativa sistematizada, ella subraya que:

Según un estudio hecho hace veinte años, pero que aún es revelador, los hombres homosexuales toman conciencia de sus deseos homosexuales a los trece años en promedio, tienen su primera experiencia homosexual a los quince, su primera relación de pareja a los 22, y adquieren una identidad gay positiva a los 28. Las lesbianas toman conciencia a los catorce, tienen su primera experiencia a los veinte y la primera relación amorosa a los 23, y adquieren una identidad lesbiana positiva a los treinta (Castañeda, 1999: 66).

Está claro que expresar frente al mundo heterosexual que se vive, que siente y que se ama fuera de los cánones heteronormativos, conlleva el escarnio, comporta el dolor de los otros (especialmente en los integrantes del sistema familiar); desencadena la tragedia, el lamento, el desprecio, el bochorno. En torno a esta última emoción, hemos de traer aquí a Stuart Walton, cuando señala que el bochorno constituye una creación cultural tardía, nacida del refinamiento de la conducta social cuyo origen se remonta a la Inglaterra georgiana. Nuestro autor precisa: “Abochornarse es verse temporalmente en un estado de suspensión ante el indeseado escrutinio, a veces muy crítico y a veces no tanto, de los demás, es verse colocado involuntariamente en el epicentro de un particular terremoto social” (Walton, 2005: 332).

Así, cuando la expresión que se comparte con la familia o con otras personas cercanas es la preferencia homosexual (masculina o femenina), hace surgir y quizá permanecer por un tiempo indeterminado el bochorno. La confesión de quien tiene una vida homófila es un camino escarpado, lleno de dudas, de intentos, de retroceso, de amargura, de sinsabores, de bocetos en torno al rechazo de sí mismo y de los demás. También implica marginación y, pese a muchos de los recientes aportes de las distintas ciencias y de los movimientos sociales en torno al Orgullo Gay, no se puede evitar el sentimiento no sólo de “ser distinto/a” sino acaso más, de portar un estigma, una marca, una orientación emotivo-erótica tachada de “anormal”. En algunos casos, es el propio cuerpo y sus movimientos, su biomecánica, la gestualidad, la que delatará la preferencia. Como lo condensó Foucault en unas cuantas palabras: “sobre el cuerpo, se encuentra el estigma de los sucesos pasados, de él nacen los deseos, los desfallecimientos y los errores; en él se entrelazan y de pronto

se expresan, pero también en él se desatan, entran en lucha, se borran unos a otros y continúan su inagotable conflicto" (1979: 14).

Esa mezcla de pensamientos, emociones, de sensaciones y de [in] expresiones han sido alimentados y fortalecidos desde la familia, la escuela, la iglesia, los medios de comunicación y el Estado. En suma, forman parte del tejido socio-cultural pero se enquistan en cada persona de manera diferenciada.

Por ello, las personas que se han lanzado al precipicio de la confesión ante amigos o familiares o, más aún, a la expresión pública en torno a su orientación homoerótica, constituyen tan solo una parte de un universo indeterminado o, por razones comprensibles, difícil de esclarecer. Otros seres humanos, en su legítimo derecho, optan por conservar para sí mismos, en lo más recóndito de sus pensamientos y deseos, esta parte íntima de su existencia. Otras personas se arriesgan a llevar una doble vida: una, heteronormativa y, otra, hacia experiencias homosexuales; mediante escapes arreglados o planeados.

No son pocos los casos que, debido a su palpable afeminamiento o bien a la notoria inclinación por lo monosexual, prefieren fingir o pasar por alto que un segmento de las personas heterosexuales que les conocen, asumen, lejos de toda duda, la orientación sexual que genuinamente les constituye. Desde luego, como lo anota Pierre Bourdieu "oscilando entre el temor de ser descubierto, desenmascarado, y [con] el deseo de ser reconocido por los otros homosexuales" (2000: 144). A pesar de la visibilidad mediática, muchas/os de ellos/as se ven obligadas a soportar bromas, chistes sobre homosexuales afeminados o lesbianas; descalificaciones y relatos de toda índole, en la que la orientación homosexualidad es motivo de escarnio, de burla, de discriminación, de lo mujeril en cuerpo masculino y, por ende, según los cánones machistas, de debilidad.

Balance acerca de grupos diversos y complejos

Sobre dicho panorama podemos entender que las personas con orientación homoerótica no constituyen ningún grupo de población monolítico. Por más que se pretenda encorsetarlas en la generalización, en un grupo uniforme, cohesionado, armónico y que ostenta los mismos intereses y posturas personales y públicas, no es así. Lo que caracteriza a quienes integran la orientación homosexual es la diversidad de opiniones, de expresiones y de formas de vivir y de enfrentar su condición amorosa. Desde luego, como país estamos lejos de tener una posición reprobable y radical en torno a la homosexualidad, como se tiene en: Arabia Saudí, Irán, Mauritania, Nigeria, Sudán, Somalia y Yemen, pues en estos Estados se castiga al homófilo con la pena de muerte. Tampoco estamos cerca de otros países en los que a los homosexuales, lesbianas, bisexuales o travestis se les penaliza con el encarcelamiento (ILGA,

2010). Pero hay que decir que apenas en el año 2009, en el Distrito Federal se aprobó la Ley que permite el matrimonio civil entre personas del mismo sexo, aunque –por ahora– no con todas las prerrogativas otorgadas al matrimonio heterosexual, por ejemplo, el derecho a la adopción.

Dicho sea de paso, he aquí un subtema que permite ratificar la diversidad de posturas que habitan entre los homosexuales. Hay quienes se están sumando vigorosamente a la lucha por el derecho al matrimonio civil, la adopción y a la subrogación de vientres para que una pareja masculina, si lo decide, puede procrear un hijo/a. Otros, en cambio, han señalado que el mundo Gay no tiene por qué adscribirse o pugnar por formar parte de una institución matrimonial (civil y/o religiosa) vetusta, decadente y patriarcal. Por el contrario, subraya un segmento Gay, lo que está surgiendo desde los vínculos amorosos monosexuales, son formas de relación distintas y, en todo caso, mejores. Al respecto, se pueden revisar diversas expresiones generadas por Michel Foucault, Didier Eribon, Carlos Monsiváis y Marina Castañeda; todos, ya citados en este trabajo.

Otro de los subtemas que disparan enconadas diferencias en el ámbito de los homosexuales es el afeminamiento y el travestismo que asumen muchas personas que viven la orientación homoerótica; señalan que no contribuye a fortalecer el orgullo Gay y que, en cambio, tiende a reproducir el modelo machista cuya imagen central es un varón dominante y una mujer dominada, delicada y frágil.

Por supuesto, queda claro que hay otros segmentos dentro y fuera de población homoerótica que defienden y exhiben de manera ligera o acentuada el comportamiento afeminado y, otros más, a los que sencillamente les parece un asunto que no merece la menor atención ni debate. A este respecto, diríamos que la postura de algunos rezaría: “Vive y dejar vivir a los demás como mejor les deleite”. A riesgo de aumentar nuestra digresión en este punto, anotaremos que representan un segmento digno de consideración quienes desde los primeros años de su infancia o de su adolescencia optaron por vestir como mujeres, habiendo nacido varones o, viceversa. Luego, más tardíamente, cuando las condiciones son mejores o el micro y meso entorno social parece más tolerante, deciden contar su historia y su identidad somática inicial. Vale decir que una rebanada más del diverso y complejo mundo homoerótico-travesti, no tiene empacho en señalar que esas tardías salidas del clóset no aportan fuerza y estrategia para impulsar la tolerancia y el respeto socio-cultural que merece el mundo no heterosexual. Esta parte del caleidoscopio que ahora compartimos permite asomarnos a esa diversidad y complejidad a la que aludimos. Desde luego, pluralidad, suerte de laberinto, complementariedad y visiones contrapuestas que no solamente forman parte del mundo homoerótico, sino del resto de las manifestaciones sexuales, incluida, por supuesto, la consentida heterocentrista.

A este respecto, Marina Castañeda ha señalado las dificultades que viven muchas personas homosexuales de cara al mundo heteronormativo en el que habitan. Viven en un mundo que les estigmatiza y que les recuerda a cada momento su condición de minoría transgresora de lo erótico, de la "naturaleza", de las "leyes divinas". Nuestra autora hace alusión a una de las rancias ideologías a las que se enfrentan muchos seres humanos que desean y aman a las personas de su mismo sexo:

En la cultura popular, el homosexual es alguien que no ha tenido contacto con el sexo opuesto –porque si lo hubiera tenido, no sería homosexual–. En realidad, muchos homosexuales, tanto hombres como mujeres, se han esforzado por tener experiencias heterosexuales –para negar su homosexualidad, o sencillamente para probar–. Este tipo de exploración es más común de lo que se piensa, y forma parte de la construcción de la identidad homosexual" (Castañeda, 1999: 69).

La popularizada y vetusta idea acerca del papel que desempeña o debería tener una "buena experiencia íntima" con el sexo opuesto, para reconvertir a homosexuales y lesbianas a la "religión" de la heterosexualidad, no cabe duda, goza de cabal predominio en México y en varios países del mundo. Por si ello fuese poco, suena y se aprecia un caudaloso y violento río de expresiones soeces a las que se enfrentan (de manera visible, subterránea o de plano encerrada en los pensamientos) quienes viven una orientación homoerótica. Para los homosexuales masculinos, la calle, la escuela, el barrio, el empleo, la religión, el Estado, los medios de comunicación, en suma, el tejido histórico-social, les arroja clara o furtivamente una o más de las siguientes expresiones: desviados, el tercer sexo, invertidos, florecitas, jotos, afeminados, putos, locas, manita-caída, claveles, mariquitas, maricones, puñales, sodomitas, raza maldita, pederastas, delicados, perras, viciosos contranatura, enfermos. En contrapartida, la literatura y los movimientos sociales enfocados a la lucha por el Orgullo Gay, han tratado de responder mediante expresiones como: uranistas, arcadianos, homófilos, homoeróticos, homoparejas, homosexuales, monosexuales, no heterosexuales, mujer nacida en el cuerpo equivocado, seres humanos distintos, gay, entre otros.

Para el caso de las mujeres que aman a las mujeres, ese mismo tejido socio-cultural les reclama y castiga su orientación a través de expresiones como: tortillera, violeta, marimacha o libáis (intento de apócope de lesbiana). Las mujeres monosexuales, simplemente se han tratado de posicionar como lesbianas. Ante este alud de insultos, de estigmas, de códigos, de etiquetas execrables dirigidas a los homosexuales (masculinos o femeninos) podemos entender, al menos en parte, por qué la llamada "salida del clóset" no es, ni por asomo, un asunto menor. Desde este ángulo, debemos darle espacio a Anthony Giddens, cuando nos recuerda que "Los homosexuales todavía deben oponerse a prejui-

cios profundamente arraigados, y con mucha frecuencia, a una violencia [física, psicológica, simbólica y/o estructural] clara. Sus luchas emancipatorias encuentran resistencias quizá tan profundas como las que continúan obstruyendo el acceso a la igualdad económica y social" (1995: 41).

Una gran cantidad de personas siguen juzgando –sin fundamento– que la homosexualidad se desencadena porque la persona vivió procesos traumáticos durante la infancia, debido a que convivió con una madre dominante y a que padeció la ausencia del padre (Freud, 1920). Desde luego, se trata de una idea que ha gozado de alta aceptación debido a la visión que el propio Sigmund Freud tenía acerca de este tipo de orientación del eros (Jiménez, 1998). Pero como un día escribió George Steiner, al referirse al peculiar método psicoanalítico de su fundador: "Muy perceptiva, V. intuía que las teorías y explicaciones ofrecidas por Freud, aquél "extravagante" doctor judío del sexo, en realidad versaba sobre las peculiaridades del dialecto vienés en la adinerada y feminizada burguesía de su tiempo (...)" (Steiner, 2008: 93).

Es sabido que muchas personas optan por elegir y sostener ideas que confirmen sus creencias o nociones, y tienden a menospreciar o descalificar aquellos aportes que contravengan sus visiones ideológicas preconcebidas. En este caso, la orientación homosexual constituye un tema que avanza poco en la parcela de la tolerancia, de la comprensión y del respeto, debido –quizá también– al papel que ha desempeñado y sigue viento en popa, la iglesia católica, la escuela, el Estado y la familia.

Un tratamiento sociocultural elemental acerca de las relaciones amorosas que viven las personas que construyen y edifican el amplísimo, histórico, diverso, contradictorio y dinámico arcoíris de homo-parejas. Una amplia lista de autores ha dado cuenta de ello; entre muchos otros estudiosos, destacan: John McNeill, 1979; John Boswell, 1992; Michel Foucault, 1991, 2005, 2007; Rolando Jiménez, 1998; Jeffrey Weeks, 1998; Eve Kosofsky, 1998; Mondimore, 1998; Katherine Sender, 1999; Marina Castañeda, 1999; Gabriel Gallego, 2007; Pierre Bourdieu, 2000; Didier Eribon, 2001; Sara Matthews-Grieco, 2008; Mauricio List, 2010.

Nuestra óptica es que, en tanto la homosexualidad está colocada en la transgresión erótico-amorosa, es decir, se torna en una forma de vida que inquieta y trastoca la ideología conservadora y violenta del mundo de la familia heterosexual, monogámica, nuclearizada y de creencias judeo-cristiana respecto al matrimonio y a la procreación, la revista (así como otros medios masivos) domesticar y edulcoran la orientación homosexual de los/as "famosos/as" mediante el uso de elementos discursivos que emanan de esa normativa heterosexual, a efecto de evitar que otras formas de vida se tornen amenazantes.

Bibliografía

- Alvarado Norma (2012), "Panorama selectivo de la homosexualidad en el cine. Significación en tres filmes", *Tesis de licenciatura en Comunicación*, Toluca, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UAEM.
- Beckwith, Joe (2009), "Lili Elbe", en *Sexual-communication*. Disponible en: <http://sexual-communication.wikispaces.com/> [02 de enero de 2012].
- Boswell, John (1992), *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad*, Barcelona: Muchnik.
- Bourdieu, Pierre (2000), *La dominación masculina*, España: Anagrama.
- Castañeda, Marina (1999), *La experiencia homosexual. Para comprender la homosexualidad desde dentro y desde fuera*, España: Paidós.
- Conapred (2005), *Primera Encuesta Nacional sobre Discriminación en México*, México: Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, Secretaría de Desarrollo Social, Gobierno Federal.
- _____ (2011), *Encuesta Nacional sobre Discriminación en México*, México: Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.
- D'Emilio, John (1983), "Capitalism and Gay Identity", en Snitow, Stansell y Thompson [eds], *Powers of desire. The Politics of Sexuality*, New York: Monthly Review Press.
- Eribon, Didier (2001), *Reflexiones sobre la cuestión gay*, España: Anagrama.
- Foucault, Michel (1979), *Microfísica del poder*, Madrid: Ediciones de La Piqueta.
- _____ (1991), *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, Argentina: Siglo XXI.
- _____ (2005), *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*, Argentina: Siglo XXI.
- _____ (2007), *Historia de la sexualidad. 3. La inquietud de sí*, Argentina: Siglo XXI.
- Freud, Sigmund (1920), "Tres ensayos sobre una teoría sexual", en *Sigmund Freud. Obras Completas*, Tomo II, Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gallego, Gabriel (2007), "Patrones de iniciación sexual y trayectorias de emparejamiento entre varones en la ciudad de México. Una mirada biográfica-interaccional en el estudio de la sexualidad", *Tesis de doctorado en Estudios de Población*, México: El Colegio de México.

- Giddens, Anthony (1995), *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, España: Cátedra.
- Gimeno, Beatriz (2005), *Historia y análisis del Lesbianismo. La liberación de una generación*, España: Gedisa.
- Herrero, Juan (2001), *La sociedad gay. Una invisible minoría*, Madrid: Foca.
- ILGA (2010), "Homosexualidad es castigada con pena de muerte en cinco países", en *EL ESPECTADOR.COM*, 15 de mayo. Disponible en: <http://www.elespectador.com/noticias/actualidad/articulo-203474-homosexualidad-castigada-pena-de-muerte-cinco-paises> [04 de enero de 2011].
- Jiménez, Rolando (1998), "Ser hombre homosexual en Chile", en *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Chile: FLACSO.
- Kosofosky, Eve (1998), *Epistemología del armario*, España: Ediciones la Tempestad.
- Leo, John (1991), "Television and the narrative structures of discourse and difference", en *Journal of Film and Video*, vol. 43, nums. 1 y 2, USA: University Film and Video Association.
- Lipovetsky, Gilles (1994), *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, España: Anagrama.
- List Reyes, Mauricio (2010), *El amor imberbe, el enamoramiento entre jóvenes y hombres maduros*, México: Ediciones Eón.
- Loeza, Soledad (2011), *En el clóset*, México: Ediciones B.
- McNeill, John (1979), *La iglesia ante la homosexualidad*, Barcelona: Grijalbo.
- Marina, José Antonio (2002), *El rompecabezas de la sexualidad*, Barcelona: Anagrama.
- Mattews-Grieco, Sara (2008), "Cuerpo y sexualidad en la Europa del antiguo régimen", en Alain Corbin, et al., *Historia del cuerpo. Del Renacimiento a la Ilustración*, vol. I, Madrid: Taurus.
- Mondimore, Francis Mark (1998), *Una historia natural de la homosexualidad*, España: Paidós.
- Monsiváis, Carlos (2010), *Que se abra esa puerta. Crónicas y ensayos sobre diversidad sexual*, México: Paidós.
- Ortiz Quezada, Federico (2007), *Amor y desamor*, México: Taurus.

- Sender, Katherine (1999), "Gay readers, consumers, and a dominant gay habitus: 25 years of the advocate magazine", en *Journal of Communication*, spring, vol. 49, núm. 2, Malcolm Parks, University of Washington.
- Steiner, George (2008), *Los libros que nunca he escrito*, España: Siruela.
- Tóibín, Colm (2003), *El amor en tiempos oscuros Y otras historias sobre vidas y literatura gays*, Madrid: Taurus.
- Walton Stuart (2005), *Humanidad una historia de las emociones*, México: Taurus.
- Weeks, Jeffrey (1998), *Sexualidad*, México: Paidós, Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM.